

LAS IMPLICACIONES DE LA EXPANSION NAVAL SOVIETICA EN EL MEDITERRANEO

El asalto de la Unión Soviética a Checoslovaquia en agosto de 1968 creó nuevas tensiones, ajenas a los pactos de Varsovia y de la O. T. A. N., que han revertido sobre el Mediterráneo.

Todo lector de periódicos se ha familiarizado con las frecuentes fotografías de barcos soviéticos que aparecen en cualquier momento en que se celebran maniobras navales de la O. T. A. N.; esto es cierto en el Atlántico, en el Mediterráneo y en los demás océanos del mundo.

Es cierto que la Flota soviética ha estado en aguas mediterráneas durante muchos años; pero en los meses recientes el volumen de su Escuadra naval ha llegado al máximo nivel jamás registrado. La Flota varía de composición, pero, desde luego, incluye submarinos y cruceros; la reciente aparición del gran portahelicópteros «Moskvá» ha añadido otra dimensión a este creciente poder naval.

En total, siete barcos de guerra soviéticos, incluyendo cuatro submarinos, penetraron en el mar Mediterráneo el 9 de abril de 1969 desde el Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar, mientras se creía que otras treinta naves de guerra soviéticas estaban ya en el Mediterráneo. Los nuevos barcos formaban parte de una Flota soviética de diecinueve barcos que entraron para maniobras en el norte del Atlántico a fines de marzo de 1969; las otras doce naves soviéticas regresaron al mar Báltico (1). Y el 21 de abril de 1969 la Unión Soviética envió al Mediterráneo su mayor barco de combate, un portahelicópteros de 18,500 toneladas armado con cohetes, cuando los barcos y aviones de la alianza atlántica celebraban maniobras al sur de Turquía. (El «Leninogradno», un portaaviones mixto, considerado el barco más poderoso de superficie de la Flota soviética, penetró en el Mediterráneo desde el mar Negro a través de los estrechos turcos; iba escoltado por un destructor y un barco auxiliar) (2).

(1) «7 More Soviet Warships Enter the Mediterranean», *New York Times*, 10-IV-1969.

(2) *Bridgeport Post*, 22-IV-1969.

La llegada del «Leningradno» significaba que la Flota soviética podía observar las maniobras de la O. T. A. N. por aire, con helicópteros, tanto como por mar. (Un destructor soviético observó los ejercicios desde una distancia de seis millas del portaaviones norteamericano «Shangri-La».)

El domingo 20 de abril de 1969 comenzaron las maniobras llamadas «Dawn Patrol», que duraron doce días y en las que participaron cinco naciones.

El «Leningradno» reforzó considerablemente las fuerzas soviéticas en el Mediterráneo, entonces al nivel corriente de unos sesenta barcos (3). Este es, aproximadamente, el máximo de la Sexta Flota de Estados Unidos en cualquier momento singular, pero la Sexta Flota incluye portaaviones, de los que carecen los soviéticos.

EL KREMLIN AIRADO ANTE LA ACTUACIÓN DE ESTADOS UNIDOS

El establecimiento del poder naval soviético en el Mediterráneo fue acompañado también súbitamente por la indignación del Kremlin contra el papel de Estados Unidos en este estratégico mar.

El 12 de noviembre de 1968 el vicealmirante Nikolái Smirnof, portavoz de la Armada Roja, acusó a la Sexta Flota de Estados Unidos de intentar dominar el Mediterráneo «con objeto de estar preparados a dar golpes desde mar y aire contra blancos enemigos utilizando armas nucleares y convencionales». «La Unión Soviética y otros países socialistas son considerados como el enemigo principal», dijo Smirnof (4).

Un día antes, el diario soviético *Izvestia* pidió que Estados Unidos retirara sus barcos y dejara a la Armada soviética «mantener la paz» en el Mediterráneo.

Todo esto está haciendo aumentar la tensión en una zona peligrosa. La creciente preocupación de Estados Unidos y otras potencias occidentales sobre la fuerza naval soviética en el Mediterráneo, que ha ido en aumento desde la guerra del Cercano Oriente en 1967, se reflejó en la reunión de Bruselas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O. T. A. N.), que pusieron

(3) Fuentes navales británicas informaron en Gibraltar que cinco barcos de guerra y seis submarinos soviéticos cruzaron el Estrecho de Gibraltar el 21 de abril de 1969 dirigiéndose al Atlántico. Los barcos eran un crucero del tipo Sverdlov, tres destructores y un barco de apoyo de submarino.

(4) «Growing Worry for West: Red Fleet in Mediterranean», *U. S. News & World Report*, LXV, 22, 25-XI-1968.

en movimiento el 21 de noviembre de 1968 a las Fuerzas Aéreas Marítimas del Mediterráneo (MARAIRMER) en Nápoles bajo el general L. Lemnitzer Saceur con la misión de procurar «una vigilancia aérea más eficaz en todo el Mediterráneo», ejercida por patrullas aéreas de Estados Unidos, Reino Unido e Italia, operando desde las bases mediterráneas (5).

La situación, ya difícil, se hizo aún más complicada por las súbitas objeciones de la Rusia soviética a ver entrar en el mar Negro barcos de guerra norteamericanos.

UN «PASEO» DE ESTADOS UNIDOS POR EL MAR NEGRO

Desde octubre de 1965 las naves de la Marina de Estados Unidos habían estado yendo al mar Negro, con intervalos de seis meses, para maniobrar en el patio trasero de la Unión Soviética.

El 2 de diciembre de 1968, dos destructores de la Sexta Flota de Estados Unidos, el «Turner», de 4.650 toneladas, y el «Dyess», de 2.400 toneladas, renovado de la segunda guerra mundial, atravesaron las frías aguas del Bósforo, para lo que las fuentes de la Marina norteamericana en Nápoles llamaron un «crucero de rutina» por el mar Negro. El 6 de diciembre el diario soviético *Pravda* objetaba contra esa penetración arguyendo que los destructores llevaban cohetes dirigidos capaces de portar cabezas nucleares; lo cual, insistía, violaba la convención de 1936, que regula el paso por el Mármara y limita armamentos y tonelajes. Un día después *Pravda* añadió otra protesta contra un nuevo mando aéreo de la O. T. A. N. en el Mediterráneo establecido en noviembre de 1968 (6).

El mar Negro y los dos estrechos que lo unen con el mar Mediterráneo —los Dardanelos y el Bósforo— han sido frecuentemente tema de discusión internacional desde fines del siglo XVIII, cuando Catalina la Grande extendió las fronteras de Rusia hasta la costa septentrional del mar Negro. Cuando puertos del mar Negro ruso, como Sebastopol y Odesa, iban ganando importancia en la vida comercial rusa, Moscú se inmiscuía cada vez más en los asuntos de Turquía y los países balcánicos a orillas de ese mar de 180.000 millas cuadradas. El control de los estrechos ha provocado guerras; se han fir-

(5) SACEUR (General L. Lemnitzer): «Balance & Prospects After the Events of Last August», *NATO Letter*, XVII, 1, enero 1969, págs. 6-7.

(6) JOHN K. COOLEY: «Middle Eastern Issue: U. S. Soviet-Naval Dispute Flares», *Christian Science Monitor*, 10-XII-1968: «A Stroll in the Black Sea», *New York Times*, 11-XII-1968.

mado numerosos tratados internacionales en un esfuerzo por restringir el paso de barcos de guerra a través de los angostos Dardanelos y el Bósforo, aún más angosto, ambos controlados por Turquía (7).

Rusia —y después la Unión Soviética— ha intentado históricamente librar de obstáculos el paso de sus barcos de guerra por los estrechos mientras se oponía a la utilización de esas vías marítimas por países no ribereños del mar Negro. Estos han intentado evitar que Rusia utilizase los estrechos como canal de envío de la Flota rusa al Mediterráneo.

Los ricos son muy ricos en historia. En 1915 una operación naval anglo-francesa destinada a pasar los Dardanelos y ocupar Constantinopla (hoy Estambul) terminó afrentosamente con más de doscientas mil bajas aliadas en la península de Gallípoli. Aquella ofensiva derivó en un grave revés, aunque temporal, en la carrera política de Winston Churchill, entonces primer lord del Almirantazgo británico y abogado clave de la campaña. En 1945, Yalta, una ciudad de la península de Crimea, fue la sede de la conferencia más controvertida de los aliados de la segunda guerra mundial.

El paso a través de los estrechos está regulado ahora por la Convención de Montreux de 1936; bajo este acuerdo, los barcos de guerra de los países del mar Negro tienen permitido su paso por los estrechos en tiempo de paz, sin restricciones, excepto los submarinos y los portaaviones. Los países no ribereños tienen limitado el número y clase de las naves de guerra que pueden enviar a través de las angostas vías marítimas.

La Rusia soviética acusó a Estados Unidos de violar la Convención de 1936 porque los destructores llevaban cohetes dirigidos. El departamento de Es-

(7) Para detalles, véase, ALTEMUR KILIC: *Turkey and the World* (Public Affairs Press), Washington, 1959, una justificación de la política exterior de Turquía desde la primera guerra mundial; IVO J. LEDERER (Ed.): *Russian Foreign Policy. Essays in Historical Perspective* (Yale University Press), New Haven, 1962, 10, 15-16, 61-62, 456 y siguientes; ANTHONY T. BOUSCAREN: *Soviet Foreign Policy: A Pattern of Persistence* (Fordham University Press), Nueva York, 1962, 73-74); G. ETZEL PEARCY and associates: *World Political Geography* (T. Y. Crowell), Nueva York, 1957, cap. 27: «Turkey and the Straits», 462-478; S. E. AHMED: «The Straits: Crux of World Politics», *Foreign Affairs*, XXV, enero 1947, 290-303; SIDNEY B. FAY: *The Origins of the World War* (Macmillan), Nueva York, 1928, incluye una exposición de las relaciones entre Turquía y los estrechos hasta los orígenes de la primera guerra mundial; PHILIP GRAVES: *The Question of the Straits* (Ernest Benn), Londres, 1937, una de las exposiciones detalladas que existen del problema; GEORGE C. MCGREEB: «Turkey Joins the West», *Foreign Affairs*, XXXII, julio de 1954, 617-31, excelente resumen de la posición de Turquía en la guerra fría; ARTHUR E. MOODIE: «The Straits and the World», *The London Quarterly of World Affairs*, XII, julio 1946, una exposición importante de los estrechos y sus circunstancias en el mundo de hoy por un eminente geógrafo británico, etc.

tado de Estados Unidos sostuvo que se había adherido al Acuerdo de Montreux; en efecto, un editorialista sugirió que no habría podido haber violación puesto que el Acuerdo no mencionaba los cohetes (8).

Durante la crisis turco-soviética de 1946, Stalin pidió bases en la zona de los Dardanelos y el Bósforo. Estados Unidos respaldó a Turquía en su firme posición contra Stalin y, poco tiempo después, comenzó un programa de ayuda militar masiva a Turquía.

Desde entonces, ninguna potencia signataria ha pedido cambios en la Convención de Montreux; en septiembre de 1968 se informó que los soviéticos habían ofrecido proveer a Turquía de modernos controles de navegación para los estrechos; Turquía no aceptó.

Se creyó que el envío del «Dyess» y del «Turner» quería ser una respuesta al reciente reforzamiento naval soviético en el Mediterráneo oriental. Estados Unidos indicó también que los destructores norteamericanos «Cecil» y «Norris» entraron en el mar Negro, vía marítima internacional abierta a todos los barcos, y efectuaron allí un crucero de cuatro días en junio de 1968 sin objeciones soviéticas.

Las protestas soviéticas sobre las actividades navales de Estados Unidos tenían obviamente dos fines: 1.º Enfrentarse a la gran publicidad que había dado Occidente a las operaciones navales soviéticas en el Mediterráneo. 2.º Se dirigían también a subrayar la sensibilidad soviética a la penetración americana en las aguas del mar Negro, que teóricamente al menos podrían eventualmente equipararse a las recientes incursiones navales soviéticas en el Mediterráneo oriental. Otra razón parecía ser la de excitar el latente sentimiento antiamericano en Turquía para conseguir una nueva oposición a la gran presencia militar norteamericana allí. De hecho, el 17 de febrero de 1969 cuatro barcos de guerra de la Sexta Flota de Estados Unidos regresaron al Mediterráneo después de una visita de una semana a Estambul estropeada por manifestaciones antiamericanas que produjeron dos muertos y cientos de heridos; cientos fueron detenidos cuando la policía de orden público y las tropas frenaron los choques entre estudiantes universitarios de derechas y de izquierdas que protestaban contra la visita. Y Robert Komer, el nuevo embajador norteamericano en Turquía, fue saludado por manifestaciones antinorteamericanas a su llegada al aeropuerto de Ankara en noviembre de 1968; el Presidetne Nixon,

(8) El «Turner», en servicio desde junio de 1964, portaba diez plataformas de lanzamiento de cohetes de la marca ASROC y ochenta «Terrier» de superficie a cohetes. El «Dyess», en su estado presente ha estado en servicio desde 1945; puede lanzar cohetes antisubmarinos «Asroc» de alcance medio.

sin embargo, llamó al embajador Komer y lo reemplazó por William J. Handley, secretario adjunto delegado de Estado para Asuntos del Cercano Oriente y Asia meridional (9).

EL RENACIMIENTO DEL PODER NAVAL SOVIÉTICO

El aumento de las fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo es mucho más importante que su efecto sobre la crisis del Cercano Oriente. Demuestra una capacidad naval soviética recientemente descubierta y una comprensión por los comunistas de la utilización del poder marítimo para fines políticos, psicológicos y diplomáticos, que eran imposibles hace una década. En 1956, por ejemplo, cuando el general Nathan F. Twining, entonces jefe de Estado Mayor del Aire, visitó Moscú para asistir al Día de la Aviación, Nikita S. Jruschof señaló un bote de remos tripulado por marineros soviéticos en un lago ruso y observó: «Esta es nuestra Marina» (10).

Los cruceros, según él pensaba, no eran más que «barcos de escaparate», útiles solamente para llevar a los dignatarios en las visitas oficiales; la Armada soviética era débil en realidad y en prestigio y, particularmente, en el apoyo que recibía del Politburó.

Pero en la última década ha habido un renacimiento del poder naval soviético —barcos de guerra, marina mercante, flotas pesqueras y naves oceanográficas—, renacimiento que está influyendo sobre la historia contemporánea

(9) Fuentes diplomáticas norteamericanas pretendían que la destitución de Komer no fue resultado de la oposición que encontró en algunos círculos turcos, indicando que Komer tenía lazos muy estrechos con los Gobiernos de Kennedy y Johnson, y que el nuevo Presidente lo quería reemplazar por esta razón. Pero la impresión general entre los turcos fue que Komer había sido destituido por el disgusto y amargura causados por su nombramiento. Se había hecho gran publicidad sobre Komer antes de su llegada; la imagen creada ante los ojos de muchos turcos fue la de un «americano feo» que había trabajado para la Central Intelligence Agency en Washington y contra los «nacionalistas» vietnamitas en Saigón. Las declaraciones de Komer de que su labor en la C. I. A. no era como agente sino como analista de asuntos exteriores, y de que su misión en Saigón fue como director de un programa de pacificación, no hicieron mucho para transformar esta imagen. Fue recibido en Ankara con airadas manifestaciones izquierdistas; cuando visitó la Universidad técnica del Cercano Oriente en Ankara en enero de 1969, los estudiantes quemaron su automóvil. Esta continua campaña fue explotada y, en muchos casos, provocada por los extremistas izquierdistas que pretenden la retirada turca de la O. T. A. N. y de su alianza con Estados Unidos y se adopte una política neutral. SAM COHEN: «Komer Recall by U. S. Welcomed by Turks», *Christian Science Monitor*, 21-IV-1969.

(10) HANSON W. BALDWIN: «Soviet Naval Power», *New York Times*, 2-VI-1968.

y dejando muchos rastros. Desde ser una Marina costera, pegada a tierra, defensiva, la Flota soviética se ha convertido en una Armada pesada orientada, al menos en parte, hacia la ofensiva (11).

Sus submarinos han sido encontrados en muchas vías marítimas, incluyendo el Mediterráneo, el mar del Japón, el mar Oriental de la China, el Pacífico, el golfo de Alaska y varias partes del Atlántico. Sus barcos de espionaje electrónico —pesqueros con equipos especiales— siguen los pasos a concentraciones navales estadounidenses, británicas y otras, lejos de las costas soviéticas, en el golfo de Tonkín, el Mediterráneo, el mar Rojo y el Caribe y a la altura de Escocia, España y Guam.

En el Mediterráneo, los soviéticos han mantenido durante los pocos años pasados una «Flota» que ha aprendido bien las lecciones de movilidad estratégica iniciada por la Marina estadounidense durante la segunda guerra mundial. Sus barcos no tienen bases fijas y permanentes, pero se desplazan del Mediterráneo al mar Negro y al Báltico. Durante sus desplazamientos al Mediterráneo son aprovisionados corrientemente por barcos-cisternas de aprovisionamiento y buques-taller.

Los barcos soviéticos utilizan fondeaderos en puntos protegidos del mar —todos en aguas internacionales— para reparaciones, aprovisionamiento y repostar. (Tales fondeaderos han sido identificados a la altura de la isla griega de Kithera, en el golfo de Hammamet, en Túnez, en el golfo de Sirte, en Libia, y a la altura de Alborán, al este del estrecho de Gibraltar) (12). Visitan puertos yugoslavos, argentinos y, con mayor frecuencia, egipcios.

Normalmente, la Marina soviética mantenía de cuatro a siete barcos de guerra en el Mediterráneo, y un número igual de buques-taller, barcos-cisternas, naves de aprovisionamiento y pesqueros electrónicos. Había uno o dos destructores y dos o más submarinos.

Cuando surgió la reciente crisis en el Cercano Oriente, el mayor barco soviético en el Mediterráneo era un crucero. Pero muchos de los barcos so-

(11) Sobre la creciente importancia de la potencia naval soviética, véase: COMMAND M. G. SAUNDER (Ed.): *The Soviet Navy* (Praeger), Nueva York, 1958; PAUL WOHL: «Moscow Boasts Navy Plies Every Ocean», *Christian Science Monitor*, 1-VIII-1968; ROBERT WARING HERRICK: *Fifty Years of Theory and Practice: Soviet Naval Strategy* (United States Naval Institute), Annapolis, Maryland, 1968; DAVID WOODWARD: *The Russians at Sea: A History of the Russian Navy* (Praeger), Nueva York, 1966; ARENII GRIGORIEVICH GOLOVKO: *With the Red Fleet: The War Memoirs of the Late Admiral Aresni G. Golocko* (trad.) (Putnam), Londres, 1965; U. S. Department of Commerce, Maritime Administration: *The Soviet Merchant Marine*, Washington D. C., 1967.

(12) BALDWIN: Op. cit.

viéticos llegaron a través de los Dardanelos durante la guerra de los Seis Días y, a comienzos de 1968, los soviéticos tenían cuarenta y seis barcos, casi tantos como los cincuenta de la Flota norteamericana, que durante años habían hecho del Mediterráneo casi un lago americano. La llegada de estos buques ayudó a persuadir a los israelíes para que aceptasen un alto el fuego (13). Los soviéticos fortalecieron también su reciente papel de protectores de sus aliados árabes manteniendo unos pocos barcos en Alejandría y Port-Said, de modo que los bombarderos israelíes no estuvieran tentados a hacer volar la gran cantidad de material de guerra que estaba afluyendo a esos puertos.

EL OBJETIVO: FLANQUEAR LAS DEFENSAS TERRESTRES
DE LA O. T. A. N.

Uno de los principales fines soviéticos es el de flanquear las defensas terrestres de la O. T. A. N., objetivo que la Marina soviética ha alcanzado parcialmente al penetrar en el Mediterráneo. Aunque la Flota soviética no tiene portaaviones su aviación naval es apreciable y tiene muchos aviones de gran autonomía, capaces de alcanzar gran parte de la región del Cercano Oriente. (Los soviéticos han ideado también cohetes de persecución para utilizar contra los barcos, considerados por los oficiales norteamericanos como armas formidables.)

Hoy ya no es acertado hablar del «peligro» de que la Unión Soviética flanquee el costado meridional de la O. T. A. N.: ese «peligro» se ha convertido en una realidad. (En el Norte, los soviéticos han convertido también el Báltico en un virtual mar Rojo en el que ahora sus barcos de guerra superan a las fuerzas de la O. T. A. N. por 5 a 1 (14).

LA BÚSQUEDA DE NUEVAS BASES Y PUERTOS DE ESCALA

Para apoyar sus crecientes actividades navales, la Rusia soviética está buscando nuevas bases y puertos de escala. Los diplomáticos soviéticos han establecido una embajada en la nueva República del Yemen Meridional, donde han puesto sus ojos sobre las antiguas instalaciones navales británicas en Adén; la instalación no sólo controla la entrada al mar Rojo, sino que es una base ideal desde la que extender influencia hacia las petrolíferas sultanías del

(13) «Russia: Power Play on the Oceans», *Time*, XCI, 8, 23-II-1968, 23-28.

(14) *Ibid.*

golfo Pérsico (15). Los soviéticos podrán utilizar también las facilidades de la gran base naval británica de Singapur, cuyo primer ministro, Li Kuan Yu, ha dicho que alquilará a todo el que llegue cuando la Armada Real se vaya en 1971. Los soviéticos han utilizado también su influencia sobre los árabes para establecer almacenamientos secretos de piezas de recambio en sitios desde donde se las pueda transportar por carretera a puertos árabes.

POLÍTICA DE HOSTIGAMIENTO

La Marina soviética también ha tomado muy en serio su actual misión principal: un juego de espionaje y vigilancia que puede ser mortal. Gran parte de la actividad de la Flota del almirante Gorshkof en los mares está dedicada a una determinada política de hostigamiento, tanteo y provocación. A través de los océanos del mundo, los grises barcos soviéticos de guerra vigilan, siguen y, a veces, se apiñan en torno a los barcos de las Flotas occidentales, especialmente los de la Armada norteamericana. Los barcos soviéticos de guerra y los pesqueros de espionaje electrónico acechan a las Flotas estadounidenses, británica y otras occidentales muy lejos de las costas de la Unión Soviética. Los submarinos y los destructores soviéticos persiguen en la sombra a los portaaviones norteamericanos en el Mediterráneo, manteniendo la vigilancia a distancia de la costa cuando los portaaviones entran en puerto y volviendo a la carga cuando salen. Una Flota de barcos de espionaje mantiene vigilancia a distancia de las bases de submarinos Polaris norteamericanos en lugares tales como Holy Loch, en Escocia; Rota, en España, y Charleston, en Carolina del Sur; otros espías se sitúan a la altura de Seattle, Nueva Inglaterra, y Cabo Kennedy, donde los soviéticos detectan los lanzamientos espaciales norteamericanos.

Ultimamente el comportamiento de los soviéticos en el mar se ha venido haciendo cada vez más insolente. Desde el Mediterráneo al mar del Japón, los destructores y pesqueros soviéticos maniobran audazmente hacia el centro de las formaciones de barcos norteamericanos. Con frecuencia, los intrusos cruzan súbitamente a proa de un barco norteamericano para probar la habilidad y técnica de los timoneles. Los soviéticos intentan también desbaratar las maniobras entre Estados Unidos y sus aliados (16).

(15) Para más detalles, JOSEPH S. ROUCEK: «The Middle (Near) East and the Arabs», *Il Politico*, XXXII, 4, 1967, 800-819; y «The Changing Geopolitical Pattern Along the Persian Gulf», *ibid.*, XXIX, 2, 1964, 440-456.

(16) En 1967, en el mar del Japón, barcos de guerra soviéticos se rozaron con el:

PORTAAVIONES CONTRA BOMBARDEROS

Como los soviéticos consideran que la Fuerza Aérea Naval estadounidense es una amenaza importante en caso de guerra total, una de sus tretas favoritas es hostigar e incitar a los portaaviones norteamericanos (17). Los destructores y rastreadores soviéticos intentan atravesar la pantalla protectora, de barcos más pequeños, de un portaaviones para forzarlo a cambiar de rumbo mientras están despegando o aterrizando aviones y, así, quizá, lanzar algunos de ellos al mar. En el aire, los bombarderos con base en tierra de la Marina soviética, de 750 aviones intentan probar continuamente cuánto se pueden aproximar a los portaaviones estadounidenses antes de ser detectados por el radar e interceptados por los propios aparatos del portaaviones; su objetivo es evitar ser sorprendidos hasta haber llegado a pasar la distancia a cien millas del portaaviones. La razón: desde ese alcance, los soviéticos tendrían una buena probabilidad de asestar un golpe con sus cohetes aire-barco antes de que pudiesen despegar del portaaviones los cazas para abatir sus bombarderos.

La Marina norteamericana se ha hecho cada vez más vigilante y precavida frente a la Marina soviética. Para seguir la pista de sus movimientos, los aviones estadounidenses de reconocimiento sobrevuelan los barcos de guerra soviéticos en el mar por lo menos una vez al día y, a veces, con más frecuencia en las zonas cercanas a las costas norteamericanas. Las Flotas norteamericanas del Atlántico y del Mediterráneo trazan el rumbo de cada barco soviético sobre un mapa enorme en la sala de operaciones de Nápoles. Como medida de precaución, los portaaviones norteamericanos mantienen en el aire un llamado «Casco Aéreo» de tres o cuatro cazas a toda hora siempre que navegan dentro del alcance de los bombarderos de la Marina soviética.

IDEAS DE WASHINGTON SOBRE LA IMPORTANCIA DEL MEDITERRÁNEO

Escribiendo en el periódico militar *Krásnaya Svesda* (Estrella Roja), el vicealmirante Nikolái Smirnof admitía que el reforzamiento naval soviético en el Mediterráneo pretendía ser un tanto directo contra la Sexta Flota de Estados Unidos, acusando de que durante los últimos veinte años la Sexta Flota había sido utilizada para suprimir «movimientos de liberación nacional»

destructor norteamericano «Walker» dos veces en un obvio intento de desbaratar un ejercicio antisubmarino conjunto entre flotas estadounidenses.

(17) «Russia: Power Play on the Oceans», Op. cit.

e interferir en los asuntos del Sur de Europa. Y añadía: «En estas condiciones, los intereses de seguridad hacían imperativo para la Unión Soviética, fortalecer constantemente su capacidad defensiva». La Unión Soviética que es, como se sabe, una potencia del mar Negro y, en consecuencia, del Mediterráneo, no podía permanecer indiferente a las maquinaciones de los amantes de aventuras militares emprendidas en proximidad inmediata a las fronteras de la U. R. S. S. y de otros países socialistas (18).

Inicialmente, la justificación para reforzar la potencia militar norteamericana y de la O. T. A. N. en el Mediterráneo fue la necesidad de apoyar el ala sudoriental de la O. T. A. N.; a este respecto, el Mediterráneo fue considerado una de las más importantes, pero no la principal orientación del enfoque y operaciones de Estados Unidos y de la O. T. A. N. Sin embargo, como disminuye la posibilidad de que las dos superpotencias se enfrenten directamente en Europa, se ha considerado el Mediterráneo cada vez de mayor importancia para los planes estratégicos de Estados Unidos. Esta tendencia ha recibido recientemente nuevo impulso, particularmente tras la intervención en Checoslovaquia de cinco países del Pacto de Varsovia.

La región mediterránea está siendo hoy transformada en un foco de peligrosa competencia entre las grandes potencias.

Desde el punto de vista de Washington, la llegada de la Rusia soviética al Mediterráneo como potencia naval está salpicando en todas direcciones. Su relación con el conflicto crónico de Palestina es patente desde hace tiempo. Hace más delicada que antes, en los últimos años cuarenta, la posibilidad de alguna acción soviética contra Yugoslavia. Ha provocado ahora, si los informes de Londres son ciertos, un acuerdo entre Albania y China, según el cual China (entre todos los países) podría establecer bases navales y de cohetes en la costa adriática (19). Está haciendo que el Presidente De Gaulle, según se informa, sienta haber renunciado, antes de lo necesario, al derecho de Francia a mantener una base naval en Argelia. Todo ello, sin embargo, está radicado básicamente en el deseo de Moscú de conseguir que la Sexta Flota norteamericana abandone el «bajo vientre» de Europa.

Pero, en idea de Washington, la seguridad de Estados Unidos es sinónimo de potencia naval norteamericana, justamente como lo era la de Gran Bretaña del imperio de Britania sobre las olas en época anterior. No se trata de que Estados Unidos necesite establecer un dominio exclusivo sobre todos los océanos del mundo, como tampoco lo hizo Gran Bretaña. Pero Estados Unidos —como Gran Bretaña lo hizo en el pasado e intenta hacerlo todavía

(18) «Soviet Counter Sixth Fleet?», *Christian Science Monitor*, 13-XI-1968.

(19) «Not to be Scared Off the Seas», *Christian Science Monitor*, 11-XII-1968.

desde una base más modesta— ha de asegurar que haya libertad de acceso y movimiento hacia y a través de los océanos del mundo y a través de todas las aguas internacionales.

Lo cual quiere decir, a su vez, una disposición a conceder a los demás una libertad similar. Es esta libertad la que los soviéticos están intentando asegurarse estos días, habiendo decidido aparentemente que no pueden, en realidad, unirse al club de superpotencias en pie de igualdad con Estados Unidos, a no ser que desplieguen una presencia marítima aproximadamente tan ubicua como la de los norteamericanos. En teoría, esto es perfectamente inobjetable en tanto no utilicen su presencia para impedir u obstruir la presencia de otros que tienen un derecho igual a navegar por los mares del mundo.

Pero existen muchos signos de que la presencia naval soviética en el Mediterráneo no es enteramente inocente de tener justo esas mismas intenciones.

JOSEPH S. ROUCEK

R É S U M É

La Méditerranée constitue grâce à sa position stratégique un champ de nouvelles tensions entre les Etats-Unis et la Russie. Le Kremlin se montre indigné des manœuvres de la OTAN, et le rôle des Etats-Unis dans cette mer ainsi que la préoccupation des américains augmente devant l'expansion de la force navale soviétique dans la Méditerranée. La situation qui était déjà difficile s'est aggravée devant les objections des russes à l'entrée des bateaux de guerre de l'Amérique du Nord dans la Mer Noire.

A ces "promenades" des américains dans la Mer Noire, les russes ont opposé la renaissance de leur pouvoir naval, avec le but très défini de passer outre les défenses terrestres de la OTAN, et pour appuyer ses croissantes activités navales, la Russie est en train de chercher de nouvelles bases et de nouveaux points d'escale: les anciennes installations navales britanniques d'Aden, les stockages secrets de pièces près des ports arabes, etc. Ils ont créé également une politique d'espionnage et de surveillance qui peut être mortelle. La région méditerranéenne est en train de se transformer en un foyer de dangereuse concurrence entre les deux puissances et les soviétiques essaient de s'assurer une liberté d'action mais ne sont pas disposés à concéder aux autres une liberté similaire.

S U M M A R Y

The Mediterranean, because of its strategic position, is becoming a field of new tensions between the United States and Russia. The Kremlin is irritated by the NATO manoeuvres and the role played by the United States in the Mediterranean, and the Americans are getting more and more worried about the expansion of the Soviet naval force in the Mediterranean. The situation, already tense, became more so at the Russians' objections to American warships entering the Black Sea.

The Russians have reacted to these American "cruises" around the Black Sea by the rebirth of their naval power with the definite intention of avoiding coming into contact with the land defenses of NATO and, in order to support their growing naval activities, Russia is looking for new bases and ports of call; the old British naval installations in Aden, secret storage places near Arabian ports, etc. They are also carrying out a policy of espionage and general alertness which may be mortal. The Mediterranean area is being transformed into a centre point of dangerous competition between the two powers and the Soviets are making sure of absolute freedom of movement and do not intend giving anyone else a similar freedom.

